

## EL HOMBRE: ÍCONO VIVIENTE

Cuando el embajador ruso Gromyko se reunió por primera vez con el secretario de Estado estadounidense Schultz, ¿qué creen que compartieron? Fotos de sus nietos!

## EL ÁLBUM DE FOTOS DE DIOS



A todos nos gusta sentarnos a ver los viejos álbumes familiares y descubrir nuestras raíces. Nos ayuda a establecer nuestra identidad. Pues lo mismo sucede cuando miramos a Cristo, el Hijo de Dios, y nos damos cuenta de que somos Sus hermanos y hermanas. Encontramos nuestra identidad y realización en la familia de Dios. Pero, si no contemplamos bien a Dios nuestro Padre y a Jesús nuestro Hermano, ¿acaso podríamos saber realmente quiénes somos? ¿Llegaríamos a saber lo que significa ser creado a Su semejanza?

Las Escrituras nos dicen que Jesús es la Imagen de Dios, el ícono divino. ¿Sabías que estás llamado a ser un ícono viviente? ¿Qué es un ícono y deberían los cristianos tenerlos? En este artículo esperamos abordar dichas cuestiones, así como la importancia de convertirnos en imágenes de Cristo.

## HECHO A IMAGEN DE DIOS



Todos nos reconocemos en aquellos que amamos, sobre todo en lo físico, como con los parientes. Y, esto es cierto incluso en el caso de Dios. «Dios miró todo lo que había hecho, y lo encontró muy bueno» (Génesis 1:31). Pero lo más agradable a Dios de todas Sus obras, es aquella obra maestra y artística que es la humanidad. Eso significa que eres tú! ¿Sabes por qué? Porque: «Dios creó al hombre a su imagen; a imagen divina lo creó; varón y hembra los creó.» (Génesis 1:27)

Es como si fuéramos Dios en miniatura! Claro está que no somos lo mismo que Él, pero hemos sido hechos a Su semejanza: «Porque Dios formó al hombre para que fuera impecederero; lo hizo a la imagen de su propia naturaleza.» (Sabiduría 2:23)

Así, todos nosotros de manera «natural» se nos da ser como Dios. Y aunque ese «talento» pareciera a veces estar escondido, Dios no puede evitar amarnos, somos Sus hijos. Nos mira y se reconoce en nosotros. Hacemos que Su corazón palpite. Está orgulloso de nosotros, y le encanta presumirnos con el resto de Su creación, especialmente con los ángeles. Pero ellos no comprenden por qué Él sigue amándonos, por qué aguanta a ese montón de niños rebeldes. Y yo mismo a veces también me pregunto por qué me aguanta. Sin embargo, Él no

sólo hace eso, sino que me ayuda a cambiar y a ser más como Él.

## CONVERTIRSE EN IMÁGENES DE CRISTO



ómo? Bueno, antes que nada envió a Su Hijo, y retumbando con alegría desde el cielo dijo: «Este es mi Hijo, el Amado; mi favor descansa en Él» (Mateo 3:17). Verás, Él simplemente no pudo resistirse y envió a Su Hijo para que fuera un ejemplo para nosotros. «Esto, de hecho, es lo que fuiste llamado a hacer, porque Cristo sufrió por ti y te dejó un ejemplo para que sigas el camino que Él tomó» (1 Pedro 2:21).

Ser cristiano, entonces, es seguir los pasos de Cristo. La palabra 'ejemplo' en el texto de Pedro es **hipogrammatos** en griego. Suena elegante, ¿no? Pero es una palabra muy simple. ¿Recuerdas tu pizarra de jardín de infantes? En la parte superior estaba el alfabeto impreso pulcramente en letras blancas, y debías trazar debajo de las mismas letras, línea por línea. Bueno, eso es exactamente lo que es un **hipogrammatos** — una pizarra con el alfabeto en la parte superior para que los niños practiquen cómo escribir.

El Padre quiere que seamos educados en la sabiduría de Su Hijo. Nos pide que lo intentemos de nuevo hasta que podamos seguir los pasos de Su Hijo, caminar en Sus zapatos.

Pero alcanzar Su modelo de vida y llegar a ser como Jesús, no es algo que podamos hacer por nuestra cuenta. No, Él nos da la mano y nos guía mientras tratamos de copiarlo: «Cualquiera que lo aceptara, le dio poder para llegar a ser hijos de Dios.» (Juan 1:12)

Este poder viene del Espíritu. «El Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad. Todos nosotros, cuando miramos la gloria del Señor con rostros descubiertos, estamos siendo transformados de gloria en gloria en Su misma imagen por el Señor, que es el Espíritu» (2 Corintios 3:17-18). Es al contemplar espiritualmente al Señor que somos hechos como Él. La palabra 'mirar' usada en la traducción, en realidad significa mirarse a un espejo. Ahora bien, este espejo, tanto como la imagen es Cristo, la Sabiduría de Dios.

El autor de Hebreos recoge esto cuando dice: «Este Hijo es el reflejo de la gloria del Padre, la representación exacta del ser del Padre, y Él sostiene todas las cosas por Su poderosa palabra». (Hebreos 1:3). Obtenemos nuestra palabra inglesa 'carácter' de la palabra griega utilizada en este pasaje, que significa 'representación exacta'. ¿Alguna vez has jugado con la cera de una vela, sumergiendo tus dedos en ella para hacer un molde? Cuando despegas la cera, queda una impresión de tu huella dactilar. Esto es lo que significa la palabra griega 'carác-

ter' *La Biblia de Jerusalén* lo traduce como «copia perfecta».

Cuando la vida nos presenta retos, por lo general es cuando el Señor trata de imprimir Su imagen en nuestras vidas. Él tiene Su dedo sobre nosotros. Nos está dando carácter. Nos está convirtiendo en una «copia perfecta» de Su Hijo. «Sabemos que al volverse todo hacia su buen Dios coopera con todos los que le aman, con todos los que Él ha llamado según su propósito. Ellos son los que Él escogió hace mucho tiempo y que pretendía convertirse en verdaderas imágenes de Su Hijo, para que su Hijo sea el mayor de muchos hermanos» (Romanos 8:28-29).

## COMPARTIR EN LA NATURALEZA DIVINA



Este proceso es lo que la Iglesia primitiva llamó **Teosis** o deificación: llegar a ser como Dios. El apóstol Pedro nos enseñó que: «Ese poder divino de Suyo nos ha otorgado libremente todo lo necesario para vivir una vida genuinamente piadosa a través del conocimiento de Aquel que nos llamó por Su propia gloria y poder. En virtud de ellos, Él nos ha otorgado las grandes y preciosas cosas que ha prometido, para que por medio de estos vosotros, que habéis huido de un mundo corrompido por la lujuria, lleguéis a ser partícipes de la naturaleza divina» (2 Pedro 1:3-4)

Esta es la buena noticia de la Encarnación! La naturaleza divina asumió la naturaleza humana, para que pudiéramos participar en la vida divina.

Es por los misterios de la Encarnación y de la Resurrección que estamos seguros de que nosotros también podemos ser transfigurados. Cuando Dios se hizo hombre en la carne, santificó la materia creada. La materia, después de todo, no es maligna. De hecho, cuando Dios había terminado de crear todo, dijo: «Es muy bueno».

La creación es la obra maestra del amor de Dios. «Somos la obra de arte de Dios, creada en Cristo Jesús para vivir la buena vida, ya que desde el principio Él nos había dirigido a vivirla» (Efesios 2:10). Varias veces Pablo nos dice que Cristo es la imagen de Dios. La palabra 'imagen' en griego es **Ícono**. Desde tiempos apostólicos los cristianos han hecho imágenes, iconos de Cristo. Los iconos son placas u objetos sagrados que llevan pinturas de Cristo, la Madre de Dios, ángeles o santos. Representan la esencia real de una persona. Jesucristo es literalmente el Ícono de Dios, la representación física exacta del Dios invisible. Estamos llamados a ser iconos vivientes de Cristo. Ver a Jesús es ver al Padre. Al vernos esperamos ver a Cristo.

## ÍCONOS, INSTRUMENTOS DE GRACIA

**L**a oración y la fe por la gracia de Dios es lo que permite a Cristo morar más plenamente en nosotros. Las imágenes santas (iconos) pueden ayudarnos en nuestras representaciones de la vida divina. Los iconos no se supone que sean retratos de santos, sino algo así como caricaturas, excepto que retratan los puntos buenos, no los malos. Son representaciones simbólicas de su santidad y forma de vida. Al mirar un icono y meditar sobre la vida de la persona a quien representa, podemos ser inspirados para transformarnos en la imagen de Cristo.

Los santos, reconocidos por la Iglesia, son personas que han cambiado sus vidas por Cristo. Han nacido de nuevo en la familia celestial, transformados en la imagen de Cristo. Todos estamos llamados a ser santos, iconos santos de Cristo.

Los iconos, como otros objetos santos, son instrumentos de gracia y sanación, la gracia de Dios obra a través de los símbolos y el objeto mismo. Los iconos de los santos son algo como reliquias, La gracia de Dios en el santo está en el icono. Muchas personas han sido sanadas al tocar los iconos con fe en oración. Es el Espíritu Santo quien ha santificado y empoderado los objetos santos. Él sana tanto a través de la dimensión física, como de la inmaterial porque cuando Dios se hizo hombre, el orden creado fue redimido y hecho santo.

## HONRAR A LOS SANTOS

**E**so no significa que adoremos al icono o al santo. El culto y la adoración están reservadas sólo para Dios. Pero debemos honrar y respetar a los santos. ¿Quién no le ha dado una ovación de pie a una persona prominente? Deberíamos honrar y reconocer aún más a aquellas personas de fe que han sobresalido y dirigido bien su caminar. San Pablo nos dice: «*Llévame por tu modelo, como yo tomo a Cristo*» (1 Corintios 2:1). Si seguimos a Cristo, ¿cómo no podemos evitar terminar caminando y siguiendo a otros que ya han seguido a Cristo? Pablo vuelve a decir, «*Mis hermanos, estad unidos en seguir mi regla de vida. Tomen como modelos a todos los que ya están haciendo esto y estudien como solían estudiarnos*» (Filipenses 3:17).

## ¿ LOS ÍCONOS SON ÍDOLOS?

**A**lgunas personas podrían objetar y decir que meditar u orar delante de un icono es idolatría. Esta objeción ya se ha planteado anteriormente. En 787 más de trescientos obispos se reunieron en lo que ahora se conoce como el Segundo Concilio de Nicea. Ellos hablaron sobre este asunto y concluyeron que rendir honor y reverencia ante un icono de Cristo, la Madre de Dios, ángeles o santos es sagrado y bueno, pero únicamente a Dios pertenece el culto y la adoración.

Estas son algunas de las razones. La Escritura dice: «*No te harás una imagen tallada ni semejanza de nada en el cielo o en la tierra debajo o en las aguas debajo de la tierra*» (Éxodo 20:4). Pero cinco capítulos después Dios dice: «*Por los dos extremos de este trono de misericordia haréis dos querubines de oro; los haréis de oro batido*» (Éxodo 25:19). Dios también mandó a que Moisés diseñara una serpiente de bronce a imagen de las serpientes mordaces. ¿Qué! ¿Se ha contradicho Dios? Por supuesto que no! La clave está en el siguiente verso después del mandamiento de no hacer imágenes: «*... no te postrarás ante ellos o los adorarás ellos. Porque yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso...*» (Éxodo 20:5). Las imágenes y las obras de arte no son malignas; adorarlos si lo es. Si Dios realmente se hizo hombre, seguramente podemos pintar cuadros de Él.

## SOMOS ÍCONOS VIVIENTES

**N**uestras vidas serán santificadas y transformadas cuanto más contemplemos a Jesús, el Ícono de Dios encarnado. Meditar sobre la vida de los santos ante sus iconos mientras rezamos, nos inspirará a convertirnos en imágenes vivas de la Vida Divina, porque el poder transformador de Dios descansa sobre el icono. Esta es nuestra vocación: compartir la imagen del Dios-Hombre (cf. Romanos 8:29).

Por lo tanto, nos debemos venerar los unos a los otros y ver la imagen de Dios en nuestro prójimo y, si pensamos que nos resulta difícil hacerlo con alguien, ayudémoslo a descubrirlo. Imagínate! Podemos ver a Dios todos los días si decidimos hacerlo. ¿Por qué se no enseñarle esto a alguien como muestra del aprecio que le tienes, por ser una señal del amor de Dios en tu vida?

Y la próxima vez que te mires en un espejo, mira bien y te darás cuenta de que eres la imagen de Dios que está siendo cambiada de gloria a gloria rebozante!

# EL HOMBRE: ÍCONO VIVIENTE



POR EL BR. DANIEL F. STRAMARA, JR.

OFICINA DE SERVICIOS EDUCATIVOS  
EPARQUÍA MELQUITA DE NEWTON  
<http://melkite.org/>

Iconografía © Aidan Hartlc  
<http://www.aidanharticons.com/>